



Semanario imparcial batallador
que no admite billetes de favor.

Oficinas: Cedaceros, 10.

EL DESCANSO DOMINICAL



EL MINISTRO.—Pues sí, señores; no es justo, ni cristiano, ni caritativo, que en domingo se lleven ustedes esos porrazos tan solemnes.

LOS PICADORES.—Pero Su Excelencia no tiene en cuenta la defensa de la mona.....

EL MINISTRO.—Lo de la mona me tiene sin cuidado. Además para eso les dejo á ustedes las tabernas abiertas, para que la cojan á su gusto.

LA IGNORANCIA

En la suerte de matar, al que no hace la cruz, se le lleva el diablo.

FERNANDO GÓMEZ, *El Gallo*.

Se habla de próximas alternativas, de toreros que con alguna impaciencia se disponen á recibir la que llaman los clásicos suprema investidura y es hora ya de parar mientes en tan esencialísimo punto.

Van saliendo al redondel tantos y tantos espadas con pretensiones de matadores de alternativa, que ya hemos olvidado la cuenta de los que en este número se hablan; y no es lo peor que nos falte memoria para acordarnos del número que en el escalafón ocupan, sino que el público los olvide de tal modo que le cueste luego trabajo recordar sus nombres ó siquiera sus apodos.

No deben culpar á nadie de la indiferencia que respecto de ellos guarden los aficionados: tuvieran más paciencia para obtener ascensos, estudiaran más, y no serían olvidados. Conociéranse, midieran sus fuerzas y muchos volverían sin desdoro á tomar las banderillas, abandonando el estoque y el público no sería tan severo en sus juicios y aplaudiría, por el contrario, al hombre que, no por falta de valor, sino de aptitud, dejaba los trastos que no acertaba á manejar con la soltura y desembarazo que el arte exige. Varios ejemplos de toreros hay que intentaron ser matadores, tomaron la alternativa y se quedaron oscurecidos y sin contratas; y de otros que después de ensayar su aptitud para estoquear, conocieron que no servían para ello y obrando cuerdatamente continuaron manejando con acierto el capote y poniendo banderillas con verdadera destreza. No por eso perdieron en la estimación del público, que constantemente les colmó de aplausos en su larga carrera.

Porque no es suficiente tener valor y serenidad para emprender la carrera de matador de toros; se necesita algo más, y para tomar la alternativa mucho más que ser temerario y atrevido. Precisa conocer las condiciones de las reses desde que salen del chiquero, en cada uno de los estados que en la plaza tienen hasta que llegan á la muerte, para darles la lidia adecuada que requieren, lo cual es importantísimo y tan esencial, que por no atender y estudiar con verdadero espíritu de observación la índole, facultades é inclinaciones de las reses, hay algunos matadores que siendo prácticos en el manejo del capote y la muleta, deslúcense al estoquear, porque á todos los toros les dan igual trasteo y á todos hieren de la misma manera. De ahí la desigualdad que se nota en gran número de toreros; en ocasiones, cuando obedece el animal con nobleza y bravura, y con él hacen el juego natural y sencillo que se aprende como rudimento del arte, es realmente agradable apreciar aquel trabajo que resulta poco menos que perfecto; pero otras veces, cuando ejecutan ese mismo trabajo con un manso ó con un toro que se ciñe y revuelve con rapidez en poco terreno, aquel espada se coloca al nivel de los más ignorantes. El trabajo de muleta y aún el de pinchar, es el mismo tan aplaudido antes; pero como no debe serlo, claro es que para acertar una vez, se equivocan en veinte; por eso hay matadores de buen nombre, de quienes se dice que valen y saben mucho *cuando quieren*, y de los cuales no faltará quien poniendo en duda ese valor y saber, atribuya el buen éxito en la muerte de algún toro, á que, respecto de él, fueron bien conocidas sus condiciones por el espada, al paso que en otros no vió lo que en sí traían; porque eso de *cuando quieren*, estaría mejor dicho *cuando pueden, saben ó se atreven*, que los buenos deseos por quedar bien á todos les son comunes.

Jovenes matadores de toros hay ahora con alternativa y *todo*, en los que se ven esos deseos, que unidos á la valentía que les da la irreflexión propia de la edad, casi despiertan entusiasmos al verlos matar toros; y se nota en ellos que quieren aprender, y trabajan y bullen, y también imitan—aunque no sea bueno—lo que han visto aplaudido en otro; y se ve algunas veces que á las reses que humillan las pasan por alto como es debido, y á las que se tapan las trastean por bajo y en redondo como manda el arte, y hasta empaparlas bien y en corto, dando poca salida, y consintiendo á las recelasas ó que se ciernen en el engaño, produciendo esas faenas en el inteligente aficionado grata esperanza de que el torero no se pierda.

Pero esa esperanza se desvanece muy pronto al llegar el supremo momento de herir. Unos se colocan bien perfilados y en línea recta con el testuz del animal y *sin liar*, arrancándose rápidamente á clavar el estoque á golpe, fiando en los pies su salvación. Otros, á más distancia, empiezan desde largo su cuarteo, y si hieren en lo alto no falta quien llame volapié á esa suerte en que tanto corre el hombre como el toro. Otros *lian* y dan la inclinación de muleta tan alta, es decir bajan tan poco el brazo, que el varetazo en él es seguro, cuando no el enganche en la chaquetilla ó en el sobaco. Y otros que también *lian*, se colocan bien, en corto y por derecho, atendiendo sólo al punto en que quieren clavar la espada; olvidanse de la mano izquierda, y claro es, la cogida es inevitable, sobre todo si no apela, como los otros de quienes antes hablamos, á dar vapor á la máquina terrestre. Esto del torero son puras matemáticas, como dice un amigo mío.

Por vaciar, por hacer el quiebro de muleta dema-

siado inclinado á la parte de afuera, no eran siempre —vuelta á lo clásico—las estocadas de Montes, aunque fuera inmejorable, según dicen, su postura y colocación; por dar inclinación baja y recta al costado derecho, sin mover los pies, por su inmejorable mano izquierda, fué Cayetano un matador con el que no pudieron los de su buena época; y por su especialísima dirección de muleta, y haciendo tocar la mano izquierda que la guiaba en la parte superior del muslo derecho, dió arrancando sobre corto el inolvidable *frascuelo* aquellas soberbias estocadas que han pasado á la historia con el nombre de *frascuelinas*.

Todos estos maestros y otros que no se citan, encomendaron á las manos lo que ahora se fia á los pies.

¿No se quieren observar esos preceptos? adelante; y cuando faltan pies á los que sin liar tapan la cara de las reses para herirlas á mansalva; cuando por falta de poder tengan que apelar á más tranquilos si saben buscarlos, y cuando, aunque no se acuerden de hacer bien la cruz y con arte, salgan rodando ó volando de la cabeza del toro, no se culpe á éstos considerándolos mansurrones, de sentido, pícaros, etc., no, culpese á la ignorancia.

¿Lo han entendido los jóvenes candidatos á la alternativa?



—¡*Laus tibi Christí!*

—¿Otra vez?

—¡Pero...!

—¡No hay pero que valga! Háblame, si quieres, en castellano liso y morondo, sin ambages ni rodeos, para que yo te entienda y nos entendamos todos.

—¡Chico, como vienes hoy!

—¡Y con razón!

—¿Con razón?

—El otro día con tus latinajos me engañaste como á un chino sin coleta, que allá son los más tontos del Imperio.

—Sería que yo me expliqué mal, porque no ando muy fuerte con la lengua madre.

—O tal vez, que por ese motivo, yo te entendería peor.

—Tal vez sea así.

—Puede que así sea.

—¡Pero lo cierto es...!

—Lo cierto es que el domingo me digiste que un respetable cura de San Francisco el Grande representaba en Madrid á un ganadero.

—Así lo dije, y ahora me ratifico más en lo dicho.

—Bueno; también me dijiste, sin asegurarlo, que el venerable *pater* era hermano del ganadero.

—Y hoy te lo aseguro con más conocimiento de causa, porque el cura de San Francisco lleva el mismo apellido que el amo de la ganadería; y tiene por ésta más interés que su propio dueño.

—¿De manera que en todo eso te ratificas de una vez?

—Sí; en todo.

—Pues bien; me he enterado del asunto á conciencia, y sé de buena tinta que el representante de la ganadería de Corrucho, á que hacíamos referencia en nuestra última conversación, será todo lo cura que tú quieras; pero no figura en nada y para nada entre los sacerdotes que offician en San Francisco.

—¿Pero tú conoces al representante de la ganadería portuguesa?

—No, ni he procurado saberlo. Me basta con lo que te he dicho para desmentirte rotundamente.

—¡Está bien, hombre!

—¿Y á eso qué me dices?

—*Mea culpa*.

—¿Otro latinazo?

—Sí; hijo, sí. *Mea culpa*.

—Ya lo creo que es tuya! ¡y bien tuya!

—Bueno; pues vas á saber toda la horrible verdad.

—¿Pero...?

—Oye y medita.

—Medito y oyo.

—El cura de San Francisco, que por sus venas debe correr indudablemente sangre torera, se llama D. Juan Muriel.

—¿Muriel?

—Muriel, sí; y es hermano del ganadero de Castroverde (de Salamanca) que lleva ese mismo apellido.

—¿Pero no me digiste que lo era de Corrucho?

—Sí; y verás la razón.

—Explicátele.

—Los toros de Corrucho ya sabes que en punto á intenciones están señalados con lo suyo....

—Sí....

—Pues preferí colgarle al amigo, para que el efecto en el público y en el mismo interesado no fuera tan desastroso, el nombre de la fiera ganadería portuguesa, mejor que el suyo propio, que en aquellas circunstancias traía el triste sello de la muerte.

—¿De la muerte?

—Sí; porque no habrás olvidado todavía, que un bicho de Muriel, que hace algunas semanas que estaba en los corrales, fué el que quitó la vida á ese malogrado banderillero, que enterramos el pasado miércoles en el Cementerio del Este.

—¡Ahora lo comprendo todo!

—¡Y tú en mi lugar hubieras hecho lo mismo!

—¡Ya lo creo que sí!

—¡Claro es, que ni el cura de San Francisco, ni el ganadero, tienen la culpa del percance!

—¡El pobre *Perlita*, salió con fatigas, ya que era la primera corrida del año que toreaba, para ver si podía hacerse un cartelito!

—El volteo del tercer novillo de Veragua, ya fué un aviso providencial.

—Pero no sirvió para nada.

—Sí, hubiera servido en el caso de que el toro en lugar de ser mogón del izquierdo y hormigón del otro, ó sea del pitón que lo cogió, hubiera estado mejor colocado y más fino.

—Entonces, y en vez de un varetazo corrido y de un rasguñazo tremado como se llevó, hubiera tenido el pobre una cornada más ó menos grave.

—Sí; más ó menos grave, pero no tanto como la que más tarde le dió el de Muriel, arrebatándole la existencia.

—¡Pobre muchachol! Dicen que estaba muy recomendado á la empresa de Madrid.

—Crimenes que cometen inocentemente y de buena fe, los que se meten en tales laberintos.

—¡Pero hombre....!

—Nada; en eso soy intransigente, porque los que recomiendan de esa manera, no están á la hora crítica para hacer el quite.

—¿Pero el muchacho, si iba en la cuadrilla de *Reverlito*, ya no tenía nada que hacer en el sexto toro?

—En realidad, nada. Echar algún capotazo durante el tercio de banderillas.

—Y eso hizo nada más.

—Eso hizo; al correr tropezó con los pilarotes de piedra del toril; cayó al suelo; arreó por él el toro; un peón llegó al quite á punta de capote, volviendo al bicho á medias; el *Perlita* se incorporó, movimiento que vió el bicho, y éste, con la natural querencia del chiquero, abandonó el capote y arrancó á las tablas.

—¿Y allí?

—Allí, con coraje, con rabia, como aquél que vá á su casa, metió la cabeza al diestro que estaba en cuclillas y lo suspendió, sirviéndole de apoyo para que la cornada fuera mayor, la resistencia que ofrecía la barrera.

—¡Qué horrible fué todo aquello!

—No me hables más de eso, porque me pongo malo.

—Ahí tienes explicado el por qué estamos todos los días diciendo eso que ya va siendo letra muerta para todos. ¡La lidia al revés! ¡La dirección de lidia infumable! ¡La dirección deficiente! Y así por el estilo.

—¿De manera que tú crees?

—Que si se lidiaran los toros conforme es debido, no pasarían catástrofes de esta naturaleza, porque cada uno estaría en su puesto y con oportunidad.

—¡Pero la primera cornada es inevitable!

—La primera, sí, pero la segunda, si cada cual ocupa su sitio, puede evitarse.

—¡Con esta catástrofe, buenos se van á poner los irritados enemigos de las corridas de toros! ¡Qué de argumentaciones! ¡Qué de cosas dirán! ¡Qué de improprios inventarán en contra de nuestra fiesta nacional!

Digan cuanto quieran, nada tiene su razón de ser, si tratan de sacar una consecuencia á esta lamentable actualidad.

—¿Pero hombre....?

—Nada; soy también en este punto, intransigente.

—¡Cada cual puede tener sus opiniones!

—Es natural, como los demagogos; al saber la procedencia del bicho y el conocer al *pater* que representa en Madrid á la ganadería de Muriel, podían decir, mirando la cuestión por el color del cristal de sus ideas. ¿Lo ven ustedes claramente? ¡Allí, donde penetra una sotana, viene la ruina, la desolación, la muerte! ¡Esos son pájaros de mal agüero! ¡Uno de ellos intervino en la cuestión taurina, y en seguida surgió la tragedia! ¿Eh? ¿qué tal? ¿Qué dirías tú á esta manera de razonar?

—Pues diría que todo eso era una pura tontería.

—Ahí está lo que yo también diría, si los enemigos de las corridas de toros quisieran sacar una consecuencia del funesto y trágico suceso desarrollado el domingo en la plaza de Madrid.

—Ojo por ojo.

—Nada de eso; porque las cosas no hay que sacarlas de quicio. Y basta, porque estás hoy más pesado que Aguilera y menos elocuente como Sánchez Guerra.

—¡Pues entonces *acabaca ya!*

—¿Y qué es eso?

—Un timito moderno, popular y gitano.

—¡Ahl! ¿sí?

—¡De Jerez!

—Entonces, no te molesto más.

—Corriente.

—¡Ahl! escucha una cosa....

—¿Qué?

—¡*Acabaca* y vete ya, pelmazo!

El amigo Fritz.

Un detalle. El pobre *Perlita*, muerto trágicamente el domingo en la plaza de Madrid, tenía proyectado embarcarse el 26 del actual con rumbo al Brasil.

Pero la suerte lo dispuso de otra manera, y el infeliz tomó pasaje para *¡el otro mundo!* antes de lo que pensaba.

EXCMO. SR. DUQUE DE VERAGUA.

Para usted, ilustre prócer van dedicadas estas breves líneas, porque por la nobleza de su cuna y de sus sentimientos, y por la nombrada de su acreditada vacada, es usted el más indicado, como igualmente por sus ideas liberales que siempre ha ostentado con entereza, para alzar el grito de rebelión en contra de ese ridículo descanso dominical.

Los ganaderos están á la expectativa, sin atreverse á tirar la primera piedra: los empresarios, á su vez, se encuentran dispuestos á secundar todo movimiento en contra de esa ley que lastima sus intereses; y los toreros, por falta de energía en unos, y por exceso de ignorancia en otros, no saben qué hacer ni qué camino seguir. Todos ellos tienen iguales aspiraciones é idénticos deseos, porque todos por igual sentirán los perjuicios que naturalmente se han de originar. No falta más que la voz de alerta para que la protesta sea unánime. Y para eso, en estas circunstancias, nadie más indicado que usted, distinguido prócer, que á la nobleza de su cuna, une la de sus sentimientos altamente liberales.

La muerte de un desgraciado.

Murió el domingo y lo enterraron el miércoles, como decía ayer un apreciable colega profesional; murió, á consecuencia de una terrible hemorragia que los médicos, con toda su pericia y reconocida habilidad, no pudieron atajar, y lo enterraron cuando el cadáver, descompuesto, despedía un olor insuperable. La conducción de los restos del pobre banderillero apodado *Perlita*, á la última morada, fué una manifestación sentida de duelo. Formaban parte del fúnebre cortejo, varios matadores de novillos, algunos aficionados, el representante de la empresa y un hijo de D. Pedro Niembro, en nombre de éste. En el modesto coche mortuario había tres coronas; una de *Mazzantinito*, otra de *Platerito* y otra de *Calerito*, de Zaragoza.

Descanse en paz el infortunado torero, y sirva esto de triste lección para los que hacen expuestas recomendaciones, y á la vez para los que sin grandes probabilidades de éxito, se lanzan á los peligros de tan arriesgada profesión.

Se ha dicho por ahí, que la enfermería de la Plaza de toros de Madrid, no reúne condiciones para el objeto á que se destina. De este asunto ya hemos hablado en otras ocasiones y así lo hacemos constar ahora, para que no se nos tache de poco previsores, que buscamos el remedio pasada la catástrofe. La enfermería está mal instalada y en contacto casi con los caballos muertos y sin la suficiente ventilación. Además, no tiene alumbrado eléctrico que es el más rápido y más preciso para las operaciones del momento y cuando llega casos como el del domingo, hay necesidad, ante la premura del tiempo y la gravedad del herido, de echar mano de los cirios que iluminan la Capilla de la plaza. El hecho es triste y por sí sólo se comenta.

Los diestros *Platerito*, *Mazzantinito* y *Calerito*, han realizado una hermosa obra, abriendo una suscripción entre los toreros modestos de su clase, con destino á la familia del desgraciado *Perlita*. En ella no figuran nombres de las altas estrellas de la tauromaquia; pero en cambio van los de humildes toreros, que han contribuido en la medida de sus fuerzas.

La suscripción compuesta en su mayoría de pequeñas cantidades, ha ascendido á 511 pesetas con 60 céntimos.

¡Llor á los que noblemente ejercieron la caridad sin mirar la procedencia ni los méritos del desdichado que falleció trágicamente.

Fué muerto por un toro y en Madrid, y esto bastó para que á raíz de la catástrofe se iniciara ese hermoso rasgo que enaltece á los que lo realizaron.

EN ALCALÁ

VIAJE DE IDA Y VUELTA

El pasado jueves fuimos á Alcalá de Henares.

Había una corrida de toros de un apreciable señor de Mocejón—y con esto calculen la respetabilidad de la ganadería—que estoqueaban los diestros *Pepe-Hillo*, *Jerezano* y *Vicente Pastor*. ¿Qué quieren ustedes? ¡En algo hemos de pasar los cuatro días que hemos de vivir! Si fuéramos cronistas á la antigua usanza, describiríamos el viaje con todos los pormenores y detalles de su interesante argumento. En Torreón, subió á nuestro coche ó al de la Compañía del Mediodía, un apreciable vecino de aquella localidad, más viejo que la cuesta de la Vega, y con todo el tipo legendario de los antiguos alcalaños. Al verle, lo primero que le preguntamos, como era natural, era si conocía á Maura. Y con gran extrañeza nuestra, nos contestó rotundamente, que no. ¡Un hombre que no conoce á Maura? ¡El colmo! ¡Y sea usted Presidente del Consejo de Ministros, hombre de talento, de ingenio, para que no le conozca un humilde vecino de Torreón!

Pues verán lo más curioso de nuestra excursión al vecino y antiguo pueblo alcalaño. Llegamos, dimos un paseo por la calle Mayor, comimos en el Hotel Ibarra, y conste que esto no es reclamo, porque nos costó bonitamente el dinero, tomamos café en el Casino, echamos una partida de billar, y por cierto que son las mesas de lo peorcito en su género, y después nos dedicamos á visitar los monumentos históricos. Lo primerito que hicimos, fué ir á la iglesia de Santa María, para ver la pila donde fué bautizado Miguel Cervantes. El templo, como siempre pasa en estos solemnidades taurinas, estaba cerrado. Un hombre, que debía ser el sacristán, nos franqueó la entrada, y así pudimos admirar la famosa pila donde dicen, fué bautizado el ilustre autor del *Quijote*.

Después á dar un vistazo por la antigua Universidad, que tan admirablemente evoca el recuerdo de aquellos alegres sópistas que inmortalizaron las famosas tunas de Alcalá; y más tarde, para coronar el viaje, una visita á la antigua residencia del famoso Cardenal Cisneros, hoy admirablemente restaurada para convertirla en Archivo del Ministerio de la Gobernación, donde se conservarán por los siglos de los siglos, las sabias disposiciones del sapientísimo Sánchez Guerra, nuevo cardenal de la nueva hornada; y después....

¡Ah! ¡pero qué, no van ustedes á decir nada de la corrida de toros, celebrada ese día en la plaza de Alcalá?—dirá el curioso lector.—¡Ah!, ¡Sí, hombre! ¡no faltaba más! Pues verá usted, mi querido amigo. Se lidiaron seis toros de Mocejón, una ganadería de gran talla, para las capeas en las fiestas de los pueblos de menor cuantía. Como era natural, los fuegos artificiales que estaban anunciados para la noche, se exhibieron por la tarde y en obsequio de los bueyes. Uno, que era el *summum* de la manse dumbre, fué retirado al corral, aunque nos hubieran hecho un favor si por la mañanita nos hubieran retirado entera la corrida.

Pepe-Hillo, que toreaba por primera vez en el año, dió una estocada contraria al primero; pero en el otro quiso afinar la puntería ¡y qué diablo de hombre! ¡también se equivocó! Pero esta vez se le fué la mano, no al lado contrario, sino al de *acá*, lo cual no es lo mismo, por aquello de que una vuelta á la izquierda, es igual que otra á la derecha, salvo que es el revés.

Jerezano, fué el que entió á matar más recto y más decidido. Pero ¡ay! el amigo se trajo unas posturitas tan caídas de ala, toda la tarde, que estuvo que ni pintado para una instantánea en colores.

Vicente Pastor perdió hasta el recuerdo de la *blusa*. En el tercero tuvo cosas del antiguo *Chico*; pero en cambio, en el sexto, estuvo formidable. Aquello fué una *debacle* taurina, que no merece ni aun los honores de anotarla.

Se registraron dos incidentes. *Simón Leal*, al banderillear al primero fué cogido resultando con un puntazo estenso, pero no profundo, en el bajo vientre; y *Aranguito*, en el sexto, también al banderillear, con una cornada en la... manga derecha de la chaquetilla, *pero sin consecuencias*.

Y á las nueve y media de la noche, tornamos á Madrid y en compañía de unos distinguidos sujetos que nos obsequiaron con un ratito de música y canto, para que el día fuera completo.

Y aquí nos tienen ustedes, lamentando el no haber seguido el sabio ejemplo de aquel viejecillo de Torreón, que fué á Alcalá con el solo objeto de comprarse un sombrero, y que para colmo de su tranquilidad, ni estuvo en la corrida, ¡ni conoce á Maura!

Moya de Arpi.

REHILETES

—Señor Gobernador, vengo á ver si usía me da el permiso necesario para poder celebrar una corrida de toros en el pueblo, pues si están los solteros por las cuernos, los casados lo están más.
—Está bien, señor Alcalde, el permiso usted tendrá si es que el maestro de escuela cobra....

—Se le deberán catorce mensualidades; pero no las cobrará mientras diga por el pueblo, faltando á mi autoridad: «Lo que es el señor Alcalde me las tiene que pagar.»

—¿Te casas? —Sí, no te engaña.
—¿Maleta, con quién te casas? —Con una mujer que tiene sentido, querencia, lámina, bonitos pies, y un *trasteo*, y unas caídas que matan.
—¿Como se llama? —*Verónica*.
—¿Y dónde nació? —En Navarra.

—¿Y qué es lo que hace?

—*Puntilla*.

—¿Y la vende?

—Sí, por *varas*,

y es mujer que con su *suerte* contenta la vida *pasa*.

—¿Gasta vestidos de seda?

—Solamente *percal* gasta, pero lleva un gran *anillo* y unos *pendientes* que llaman la atención, y es una chica que no se *pica* por nada.

—Pues me *brindo* á ser padrino.

—Yo, en *cambio*, te doy las gracias, porque el regalo de boda será... ..

—¡Cuernos! una *capa*.

—¿Conque usted *mata*?

—Yo *mato*

la luz, siempre que me acuesto.

—¿Y no *mata* usted otra cosa?

—*Mato* la cal, *mato* el yeso,

y yendo al salto de *mata*,

también así *mato* el tiempo.

—Hombre, ya que *mata* tanto,

¿*mataría* usted un becerro?

¡Cuernos! con tanta pregunta me *mata* usted, caballero.

Vicente Rubio.

LAS DE BILBAO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL)

Segunda corrida.

Ha sido sin disputa ninguna la mejor de la que hemos visto en esta plaza desde la despedida del inolvidable *Guerrita*.

D. Joaquín Muruve ha mandado una corrida de tan excelente trapío y tan brava que el mismo Fuentes dijo en la plaza que aquello daba gusto torarlo.

Y no digamos, como suele ocurrir, que con chotos cualquiera torea, porque repito que fueron seis hermosos animales, de excelente presentación y mucha bravura.

¡Bravo, D. Joaquín, eso es tener vergüenza profesional!

Quinito, en el primer toro de la tarde—que le valió una gran ovación al ganadero,—estuvo algo apático en la muleta y al entrar á matar agarró una estocada algo descolgada, dejando pasar la cabeza. ¡Milagro!

En su segundo se contagió del entusiasmo de sus compañeros; tomó los palos y después de medio par al cambio dando mucha salida, colocó dos morrocotudos al cuarteo, ganándose una gran ovación.

Cogió los trastos y después de una faena muy superior, recetó un volapié que entusiasmo á las masas, porque fué muy bueno. ¡Vamos, hombre!

Fuentes, aprovechándose de las condiciones del animal, que era más cándido que un contribuyente, hizo una faena de esas que nunca podremos olvidar los aficionados, reposadísima y estirando los brazos de modo magistral.

Entrando corto y bien agarró un sopapo algo delantero que hizo innecesaria la puntilla.

(Ovación consiguiente.)

En su segundo colocó dos pares superiores al cuarteo, llegando hasta la misma cara.

Toma los avíos, brinda á *Machaco* y *Conejo*, y con media docena de pases muy buenos, iguala y cobra una estocada algo ladeada, que le vale otra gran ovación.

Bombita, desde que salió el primer toro, se vió á Ricardo con verdaderos deseos de trabajar; al dejar *Chano* enhebrada una puya *Bombita* colea al toro valientemente para sacarla, dando lugar á las primeras palmas.

En su primer toro coge los palos, y después de una serie interminable de monerías, coloca tres superiores pares banderilleando por los dos lados.

La faena de muleta que realizó con este toro fué valiente de veras. Toreó en la misma cabeza y entró á matar desde corto cobrando media estocada; saca el estoque y descabella al primer golpe.

(Ovación y objetos de arte.)

En el sexto de la tarde, después de una buena faena, atizó una estocada magnífica. Otra ovación y á casa.

Excuso decir que los tres matadores estuvieron muy bien en quites, dada la bravura y nobleza de los toros. Picando, *Chanito*, en el cuarto.

¡Ay, pocas como esta corrida volveremos á ver!

¡Nos lo dá el corazón!

Tercera corrida.

LOS DE SALTILLO

El Marqués ó la Marquesa del Saltillo, no ha satisfecho este año á ninguno de los aficionados bilbaínos.

Si no tiene toros mejores, es preferible que no acuda á las ferias de Bilbao, porque demasiado sabe que las corridas de aquí son, como si dijéramos, un concurso de ganado bravo, donde no pueden presentarse los seis novillos que mandó sin merecer justas

LAS GRANDES FIGURAS DEL TOREO

«MAZZANTINITO»



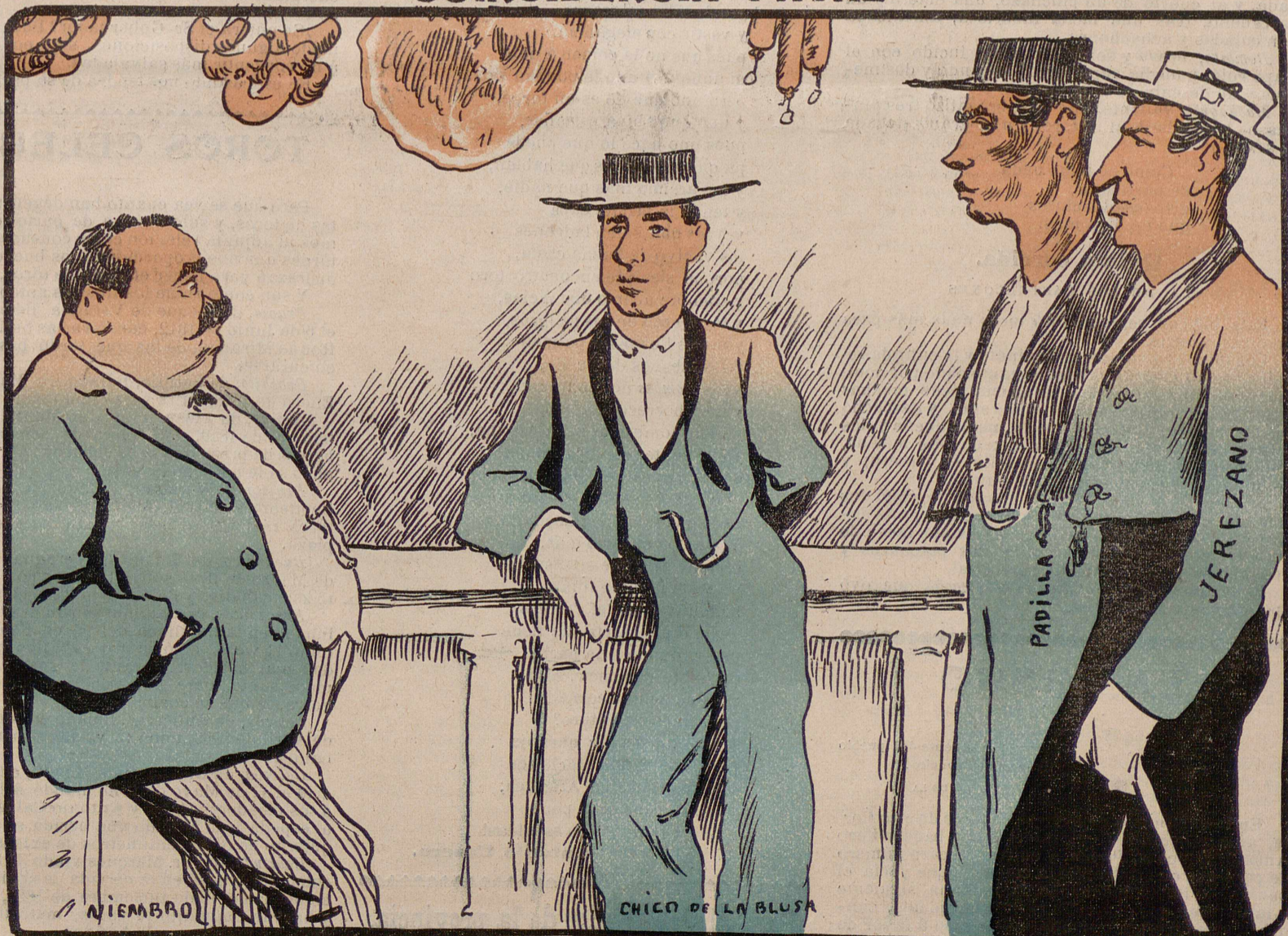
También quiere doctorarse
muy pronto de matador,
sin pensar que si no cuaja,
irá al clásico montón.

LAS PRIMERAS VÍCTIMAS



¡Y que va á ser de nosotros
sin corridas en domingo...!
¡Otra vez á columpiarnos
y á subir en el Tío vivo!

COINCIDENCIA FATAL



PADILLA, JEREZANO Y VICENTE PASTOR (á Niembro).—¡Pero diga usted, D. Pedro de mi alma!, ¿cuándo vamos á torear nosotros, cuando nos salga el pelo blanco?

NIEMBRO.—¡Ya veis, tres domingos os tenia reservados, pero con lo del maldito reglamento va á ser imposible! ¿Las queréis torear en día de trabajo?

LOS TRES.—¡Pues ese es otro inconveniente, que en día de trabajo no tenemos ninguna fecha libre!

censuras. Se puede ser un tanto fresco, pero de ahí al sorbete querido Marqués....

Fuentes al dar el segundo pase, sufrió un achuchón y fué derribado y por poco si lamentamos una desgracia; pues cuando Antonio intentó levantarse le perseguía y ya estaba á sus alcances cuando *Bombita* se llevó al animal.

Fuentes se levanta y desde bastante largo entra y cobra una delantera. Muchas palmas.

Su segundo tenía la cabeza por las nubes; Fuentes torea muy bien por bajo, pero al citar á matar se le arrancó el bicho por dos veces y gracias á Ricardo no lamentamos un percance. Dos pinchazos y una estocada, y el puntillero entró en funciones.

Bombita despachó á su primero de tres pinchazos en lo duro, media, estocada y un descabello, y á su segundo de otros dos pinchazos y una hasta la empuadura. Ovación al canto.

Colocó al quinto tres pares *super* y estuvo muy bien toreando.

Machaquito empezó en el primero recortando capote al brazo muy ceñido, oyendo palmas.

En su segundo hizo una faena valiente; el Saltillo alargaba la gaita pero Rafaelillo lo paró confiado y así que igualó agarró una estocada teniendo que hacerlo todo. Ovación á Rafael.

Al sexto le colocó par y medio al cambio y uno al cuarteo, buenos de verdad.

Coge la muleta intenta cambiar y es volteado.

Hormito que se llamaba el animal, tiene á *Machaquito* entre las patas y éste asido á ellas permanece luchando con él más de un minuto.

La cogida es tan aparatosa, que un mono sabio se tira á los mismos cuernos, y luego *Bombita* y todas las cuadrillas luchan con *Hormito*, agarrándole cada uno de donde puede. Momento emocionante. Levántase *Machaquito* con el pecho y la cara ensangrentados, recoge los trastos y metido en los mismos pitones hizo una faena emocionante.

Gracias á que fué corta y afortunada. Cobró un soberbio volapié y el público delirante le aplaudió estruendosamente.

Cuarta corrida.

LOS DE BENJUMEA

Tarde hermosa y lleno.

Pero ¡oh desencanto! los bichos de Benjumea resultaron mansos, excepto el primero que arremetió con fe á los de aupa. Y fué lástima porque el publico iba con ganas de aplaudir. Fuentes, que estuvo inteligente, mató al primero de una buena estocada, y al cuarto de un pinchazo, una entera y un descabello, tras una faena laboriosa, amenizada con coladas y achuchones.

Bombita, breve y sobrio, y hasta lucido con el trapo rojo, y media superior al segundo y dos medias y un descabello al quinto.

Machaquito valiente. Con el acero atizó tres pinchazos y una baja al tercero, y una gran estocada al sexto.

Como no hubo nada de particular, dispensad lectores que no diga más.

Quinta corrida.

LA DE LOS CASTELLONES

Esta fué con repique. *Siete* toros nada más para finalizar la serie.

Los toros cumplieron en conjunto y la entrada regular. Actuó *Conejito* que hizo cuanto pudo por complacer al público bilbaíno, en el cual tiene muchas simpatías. Toreó de muleta inteligente, y despachó sus toros de un pinchazo hondo, media buena y dos intentos de descabello al primero; de dos medias, una entera tendida y otro descabello, al tercero; y de un pinchazo y una buena, al quinto.

Machaquito, sostuvo la nota de valentía; soltó dos medias estocadas y una entera al segundo; una entera y arriba que fué la de la tarde tras una faena de muleta emocionante al cuarto; y dos pinchazos y dos medias y un descabello, para final.

El séptimo la mató *Chiquito de Begoña* que oyó aplausos de sus paisanos.

UN RASGO

También la gente del pueblo tiene su corazoncito.

R. DE LA V.

En la enfermería de la plaza de toros de esta Corte, ante el cadáver del infortunado banderillero Amador Sánchez, *Perlita*, y entre el escaso número de personas que rodeaban la cama en que yacía el cuerpo del infeliz muchacho, la mañana siguiente á la tarde en que ocurriera el fatal accidente, cundió la idea de organizar una suscripción á favor de la viuda del infeliz diestro aragonés.

Los valientes toreros madrileños Gregorio Taravillo, *Platerito* y Tomás Alarcón *Mazzantínito*, fueron los iniciadores de tan noble idea, dando ésta resultados tan excelentes.

Haciendo estaba, el que éstas líneas escribe la lista de los donantes, cuando apareció en la puerta de la enfermería un joven de pequeña estatura, moreno, con traje corto, amplio sombrero cordobés y despejada coleta.

Hallábase cubierto el cadáver del tristemente popular torero con la colcha de la cama en que había sido depositado al exhalar el último suspiro.

—¿Puedo verlo?—preguntó el recién llegado á uno de los guardias que se hallaban custodiando la puerta referida.

—Pase usted—le respondieron; y ébrio de triste satisfacción, alzó la colcha que tapaba al cadáver de *Perlita* cubriéndole de besos y llenando de lágrimas su pálido rostro.

Los sollozos del muchacho, que continuaba abrazado al difunto, hicieronme volver la cara hacia el sitio de donde partían, y al notar el joven torero que lo miraban, se acercó hasta mí diciéndome con voz entrecortada por el llanto pero demostrando á la vez, una mal comprimida satisfacción.

—Apunte usted una peseta más.

—¿Qué nombre pongo?—le pregunté.

—*El Palotas!*

Más tarde me enteré que el noble muchacho había conseguido empeñar su remendada muleta, después de larga peregrinación, para llevar una peseta á la viuda del que fué en vida su compañero de luchas y fatigas.

¡Hermoso ejemplo!

L. Cornella.

LA ENVIDIA

—¡Que me rizo la coleta con tenacillas! ¡camamas! no tién que ponerme peros y miste á dónde se agarran, á cuatro ó cinco pelillos bien administrados, gracias al peine de la Dolores y á los cuidaos de la Paca; diga usté que hace una envidia que, como fuesen patatas,

¡el hipo final! ¡gacholi con el arte, cómo anda! en cuanto le ven á uno que uno despunta unas miajas, y uno pone un par cambiando y uno alterna en buenas plazas, y uno sabe colocarse y vestir con elegancia, pues que no le comen á uno ni aunque á uno le pongan salsa, pero uno que no es un torpe, y uno que abiya pestañas, pues uno hace lo que puede pa que sufran los que hablan, y me arrimo más que nadie, y tengo la primer capa y á los que salen ladrones

los vuelvo de buena casta, porque siempre encuentro toro y siempre acorto distancias, y me crezco en los peligros, y me sé llevar las palmas y los tabacos del ruedo, y los *Bombas* no me tragan, y me aborrece *Machaco*, y hago sombra al de la Algaba, y el Fuentes me dijo un día dándome, así, en las espaldas: «Lo que á usté le está sobrando es lo que á mí me hace falta.» Y, pa no cansarle más, créame usté que en España no viste la taleguilla

nenguno como el *Carraca*. —¿Y, ésa cicatriz que tiene usté próxima á la barba, no habrá que decir, será residuo de una cornada por atracarse de toro?

—Esto fué de una naranja por darle veinte pinchazos á un morucho en Aravaca; ¡el santo, que se le pone á uno á lo mejor de espaldas!

Antonio Casero.

Para el Gobernador de la provincia.

Nuestro misterioso duende de Carabanchel bajo, nos escribe la siguiente carta, que á continuación publicamos sin quitar punto ni coma.

Dice así:

«Sr. Director de DON JACINTO.

Muy señor mío: Parece que el famosísimo Romero va entrando por el camino recto y seguro, gra-

cias á los *buenos consejos* que usted le da; pero aún le quedan muchos resabios que corregir.

Hace dos semanas próximamente, se están arreglando algunos trozos de la plaza. En la anterior vino un arquitecto de orden del Gobernador á reconocerla, y creo ¡horror! que ha dictaminado que está en *inmejorables condiciones*, cosa que, en mi humilde opinión, no pasa de ser una galantería. También he podido averiguar que ha ido á pedir permiso el Sr. Romero, al Sr. Díaz Merry por dos veces, para que le autorice la suerte del *montador* y tampoco se lo ha concedido.

Y á otra cosa. Entre los toros que se adquirieron para esta última corrida vinieron dos de casta; se hizo el apartado por la mañana, escogiéndose estos dos más dos moruchos; pero aquí entra lo gracioso; al ver que la entrada era muy floja, mandó sustituir los dos de casta por otros dos moruchos. ¿Eh? ¿Se podrá hallar hombre más previsor? Bueno, pues el resultado fué que al lidiarlos se vió claramente que estaban toreados con exceso, por lo que pasaron las grandes fatigas á los matadores y sus cuadrillas; á pesar de eso los *animaba* el propio Romero desde su palco, diciéndoles: ¡no os atrevéis con esos becerros! ¡y tenían dos kilómetros de cuerna, y cortaban el terreno por ambos lados que era una maravilla!, porque eso sí, ahora Romerito dirige la lidia desde su palco y no baja á la plaza para nada, si acaso lo hace por debajo los palos para que no le vean.

Otra faenita del caciquillo. El espada *Trianero*, después de venir desde Sevilla directamente á torear á ésta, de ofrecerle dos corridas y de sustituirle los dos toros de casta ya mencionados que le correspondieron, al pagarle le dió diez duros, á cambio de los dos catadráticos que tenían más que matar; y para demostrarle á usted lo mucho que sabía el cuarto animalito, no hizo más que salir, llegar á la estatua marmórea, y descolgarla lo mismo que se desuelga un sombrero de una percha.

Es increíble que á las puertas de Madrid consientan actos tan salvajes como los ocurridos en ésta con motivo de la capea de los embolados, porque eso más que divertir indigna. Figúrese usted que cuatro toros cansados de correr en todas las corridas—¡son siempre los mismos!—mas un buey que sale á encabestrar, también embolado, que no bien sale ya está repartiendo porrazos, causando en todas las corridas muchas contusiones entre los *capitalistas*. ¡Y eso se anuncia como principal atractivo de la fiesta!

Sin más le agradezco mucho el bien tan grande que nos está haciendo á los *carabancheleros* con sus enérgicos artículos que aquí son leídos con verdadera satisfacción.»

¿Se entera el Sr. Gobernador? Pues ya que ha tomado algunas disposiciones, siga por ese camino y á no consentir más salvajadas.

En este asunto nos tendrá de su parte.

TOROS CÉLEBRES

Para que se vea cuanto han degenerado las castas de toros, y solo á título de curiosidad, publicamos la adjunta relación como consuelo de las malas tardes que nos proporcionan los bueyes que hoy se disfrazan para hacer el papel de toros.

Y son como sigue los ilustres antepasados:

Bravio, del Duque de Veragua lidiado en Madrid el 6 de Junio de 1842, causó varias heridas al espada Roque Miranda, de las que tardó bastante tiempo en curarse.

Brochito, de Saltillo, lidiado en Madrid el 25 de Enero de 1878, en 12 varas mató ocho caballos.

Brocho, de Aleas, lidiado en Madrid el 9 de Septiembre de 1849, dejó fuera de combate todos los perros de presa que se le echaron, y á ruego del público se le perdonó la vida.

Brujito, de Veragua, lidiado en Bilbao el 2 de Septiembre de 1861, fué calificado por uno de los toros mejores que se habían lidiado en aquella plaza.

Buen mozo, del Duque de Veragua, jugado el 26 de Marzo de 1856, sufrió 15 varas con bravura, mató seis caballos y dejó tres mal heridos.

Buscavidas, de Carrizuri, sin el arma izquierda, lidiado en la novillada del 25 de Febrero de 1883, tomó 11 varas, dejó cuatro caballos en la plaza y dos mal heridos. Durante la suerte de varas un mono sabio, para llamarle la atención, le tiró la gorra, la que se comió.

Cabezón, de Gutiérrez, lidiado en Madrid el día 4 de Abril de 1869, tomó 15 varas y mató cinco caballos.

Cabezón, de D. Anastasio Marthú, corrido en Madrid el 17 de Mayo de 1876, mandó á la enfermería á los picadores *Grapo* y Antonio Calderón, y causó al espada José Machío una herida en el muslo izquierdo de ocho centímetros de extensión.

Cabezudo, del Sr. Marqués viudo de Salas, lidiado como defectuoso en la corrida de novillos celebrada en Madrid el 12 de Diciembre de 1880, con voluntad y bravura aguantó 14 varas, mató tres caballos y dejó dos más muy mal heridos.

Cabrero, de D. Raimundo Díaz, de Funes, lidiado en Soria el 3 de Octubre de 1831, tomó sin volver la cara 22 varas, mató siete caballos, tumbó á los picadores once veces y mandó á la enfermería á Román de la Rosa. Los espadas Salvador Sánchez (*Frasuelo*) y su hermano Paco ajecutaron con él lucidas suertes de capa.

Cachucho, de la ganadería del señor duque de Veragua, se lidió en Madrid el día 20 de Septiembre de

1871. Cogió al espada Manuel Ermosilla al salir de la suerte del volapié, causándole una herida grave en la parte interna y tercio superior del muslo derecho, en dirección transversal, de cuatro pulgadas de extensión y una de profundidad.

Pajarito, de Arias Saavedra, fué lidiado en Málaga por el célebre Montes, é hizo una inolvidable faena.

Fontela, de Veragua, dió cuenta de siete caballos, aguantando 23 varas.

Cartero, de Gómez, en 12 varas asesinó 11 caballerías.

Mechones, de Veragua, un hermoso toro que recibió 19 puyazos y mató á nueve penecos.

Huracán, del Conde de la Patilla, aceptó 13 varas por 11 jamelgos.

Religioso, de Ibarra, hizo una gran pelea en Alicante, en el año 1890.

Jaqueón, del cura Solís, que de furia y coraje murió en la plaza madrileña el 24 de Abril de 1883.

Y el famoso *Catalán*, de Miura, lidiado en el año anterior, y del que todavía se acuerda mucho *Bombita chico*.

HERRADERO

Combinaciones taurinas de Murcia.

Día 3 de Septiembre: *Bonarillo*, Fuentes y *Machaculo*, con torcs de Saltillo ¡ay!

Día 4: Los mismos espadas, con ganado de Ibarra.

Día 8: *Lagartijillo chico* y *Gallito*, con toros andaluces aún no designados.

Como estén estos dos jóvenes, muy prudentes al pinchar, lo que es en Murcia ¡señores cómo se divertirán!

Hemos pasado dos ó tres días de verdadera intranquilidad. Desde que vimos anunciado que el famoso toro *Bernabé* de la ganadería de Angoso, iba á ser muerto por *Negrete*, ayer en la plaza de Tetuán de las Victorias, no tuvimos un punto de reposo y de sosiego. ¡Qué va á ser de ese pobre *Negrete*! ¡Y qué de cosas no hará el famosísimo toro *Bernabé*!

Francamente, ¿sabe usted que resulta esto gracioso, al decir que era famoso por llamarse *Bernabé*?

Uno, como otros tantos que cayeron en el cebo que tan sugestivamente puso el empresario de esa plaza para caza de aficionados incautos, nos decía anoche que no había visto nada de particular en el dichoso y celebrado toro *Bernabé*.

Tal vez tuviera el secreto por dentro.

O quien sabe si era un toro educado tan finamente, que allá, en la dehesa salmantina, y en sus ratos de ocio, se dedicaba á traducir obras del francés.

José Macedo, según dice un periódico, se ha ofrecido á torear gratis en la corrida, que se celebre en Madrid, caso de organizarse, á beneficio del desgraciado *Perlita*.

Está bien, y esto ya es un elemento.

No falta más que todo lo demás.

Total, nada.....

Otro noticia que también publica la prensa diaria:

«El valiente matador Hipólito Zumel, *El Infante*, está haciendo una bonita campaña y tiene con tal motivo firmadas varias contratas para Cuenca, La Solana, Sonseca, Ciudad Real y otros puntos..... *Aguardados*.»

Las fiestas de Colmenar Viejo comenzarán el día 1.º de Septiembre, si Dios quiere, y el Alcalde de aquella localidad no dispone otra cosa.

Entre otras diversiones, habrá corrida de novillos y lidia de bravas vacas para los aficionados de la comarca que deseen hacer oposición para ganar una cama en la enfermería, si es que allí hay enfermería, ó cosa que se le parezca.

Para la parte seria se preparan seis áureos toros de Doña Aurea Gómez, que estoquearán los simpáticos socios *El Gordo*, que este año ha enflaquecido un poco, y sus queridos compañeros de fatigas *Calerito* y *Mazzantínito*.

El miércoles pasado fué conducido á la última morada el cadáver del que en vida fué el dignísimo é ilustre señor Marqués de los Castellones, un caballero en toda la extensión de la palabra, muy querido amigo nuestro y distinguido y acreditado ganadero de reses bravas.

Aún, en las postrimerías de su vida, aquejado por pertinaz dolencia, y en esa edad que las ilusiones faltan y se miran con desprecio las cosas de la vida, el ilustre prócer tenía un cariño estimado y un celo nada común por el fomento de su ganadería.

Descanse en paz el ilustre amigo, que en esta casa tenía muy profunda y arraigadas simpatías de aprecio y de consideración, y reciba su noble familia la significación de nuestro pésame profundo y sincero, por tan tremenda é irreparable pérdida.

El Alcalde de Colmenar Viejo, hombre sagaz y previsor, había puesto toda su influencia para la

adquisición del toro *Bernabé*; pero desgraciadamente todos los esfuerzos han resultado infructuosos y el bicho ha tenido un triste fin en la plaza de Tetuán de las Victorias.

¡Qué lástima, porque hubiera sido un numerito de atracción en el programa de festejos!

El diestro madrileño *Platerito*, ha firmado contrato para torear durante el próximo mes, los días 3 y 4 en Villarrobleto; el 18 en Tomelloso y 22 en Talavera, en cuyas fechas se celebrarán las fiestas de los referidos pueblos.

He aquí una manera de acojerse á las excepciones de la nueva ley del descanso.

Este es un remedio el más eficaz, para salir de esa ley dominical.



LA NOVILLADA DE AYER

Seis toros de Gamero Cívico.—Espadas: «Regaterín» y «Cocherito de Bilbao».

IMPRESIONES

Nada más oportuno y justo es que, después de haberse corrido ganado manso en días anteriores que en esta novillada, se jugaran reses que, de bravas, tienen tanto como los bueyes de carreta; gracias que los seis de ayer tarde á más de flacos, fueron muy terciados y exceptuando el segundo y el cuarto, que se defendieron y humillaron á la hora de la muerte, no tuvieron las intenciones de los *Cívicos* marrajos. Bien que es muy cierto, que en corambres chicos, pocas arobas pueden haber.

De todos modos, las faenas de los novillos lidiados ayer, nos aburririeron de lo lindo, porque hubo tercios de varas que nos parecieron años, y los de banderillas lustros, pues los del castoreño no hacían más que dar vueltas al ruedo en busca de los toros que no hacían más que mansurrear y los rehileteros no hicieron más que dar órdenes y tomar medidas para concluir colocando los palos uno á uno y en malos sitios sin demostrar inteligencia, arte y habilidad. Únicamente *Cayetano* y *Ostioncito* parearon bien al segundo toro.

Regaterín no quedó en conjunto á grande altura, pero como puso de su parte cuanto hay que poner cuando los toros no son bravos, y en cambio acaban por defenderse como le ocurrió con su primero, como torero cumplió con su deber en sus tres toros y como matador, aunque á uno le hirió muy bojo (á su segundo) como á su primero se arrancó sobre corto, le entró bien y le hirió en lo alto, pudo dispensarse que saliera por la cara por estar el toro muy cerrado en las tablas y no haber acudido bien á la muleta. A su segundo, ya queda dicho que se le fué la mano, y al quinto que fué el más voluntario y mejor de la corrida, lo mató, no tan bien como él y el público hubiera deseado, porque frente al 1 entró con los terrenos cambiados, pero como se escapó de la suerte, dejó la estocada caída y cuando volvió á tirarse á matar delante del 8, colocó una estocada también con los terrenos cambiados de esas en que los aplausos ó están demás. En quites se adornó en lo que los toros se lo permitieron; en banderillas cumplió, y toreando *al alimón* al quinto con *Cocherito* (aunque no me gustan las limonadas ni en este tiempo) bien y me alegre que el público le diera una avación.

A mí me agrada sólo la seriedad en el toreo y lidiar y matar muy bien los toros.

El Cochero, se diferenció muy poco de su compañero; bregó mucho, demostró muy buenos deseos, y á pesar de que le tocaron los peores toros, estuvo cerca, trató de recogerlos y desenganarlos con la muleta como lo hizo en su primero y segundo, y si en aquél recibió un aviso y se vió precisado á entrar á matar cuatro veces é intentó dos el descabello, como delante del cuarto se tiró á matar desde cerca, recto, señaló en buen sitio y salió bien de la suerte, á pesar de estar aculado á las tablas, en las que se defendía sin querer salir del amparo de ellas, el imparcial aficionado *debe* no calificar de bueno ni lucido el conjunto de la faena, sino de regular y de poco afortunado hiriendo. A su segundo, lo logró de una ladeada, entrando con rectitud y coraje, después de haber dado cuatro pases de lucimiento, por lo que resultó el mejor muerto de la tarde; y al sexto, tras un muleteo sobrio de pitón á pitón, intervenido por el peonaje, lo mató de media larga en lo alto, que hizo innecesarias las funciones del *Harinas*.

En banderillas, dando el cambio sin clavar bien y cuarteando regular. En *el alimón*, ya lo he dicho, ovacionado, pero como las limonadas me se agrían, las *veo* hacer con repugnancia.

De los picadores por su voluntad, se distinguió *Veneno*, que puso más varas que todos sus compañeros juntos, cosa que no debiera consentirse, *llevando* los espadas picadores suyos; los meritorios, si acaso deben estar de entra y sal, pero no hacer el trabajo que después cobran los picadores que forman parte de las cuadrillas de los espadas. Está muy mal visto tirar esas ventajas tan á las claras, aunque los cornúpetos sean blandos ó bueyes, y por otra parte los ganaderos que venden reses mansas,

son los que van ganando con la intervención de los aficionados á picar, porque por regla general son los que salen peor montados y los que hacen menos daño con las puyas, por catecer de arte, habilidad y práctica.

¡Con que picadores que están colocados, no adornarse con plumas de pavo real ajeno!

E. Rebollo.

POR ESAS PLAZAS

En Valencia de Alcántara.

25 y 26.

Toros medianos; pero muy medianos.

Regaterín bien, dada la calidad de los amigos; y *Templaito*, de Sevilla, regular por el mismo motivo. Si mediana en conjunto fué la primera corrida, allá se anduvo con la segunda.

El publicito aburrido.—Corresponsal

Toros en Linares.

27-20

COGIDA DE MONTES

Toros de Nandin, mansos.

Algabeño, que por el percaze de Montes tuvo que matar cuatro toros, quedó aceptable, pero sin lucimiento, porque la cosa no daba paramás.

Antonio Montes en sus toros, estuvo al igual de su compañero.

Al torear de capa al sexto, el bicho se le metió por debajo, alcanzándole y volteándole con aparato. En el suelo, fué achuchado nuevamente, pero los capotes llegaron oportunos y se llevaron al bicho. Montes resultó con varios varetazos y algunas contusiones en la cabeza, que le impidieron continuar la lidia.

En el quinto toro hubo su bronca correspondiente, porque un muchacho que saltó el ruedo, se refugió en el tendido, y allí fué un guardia, *gratificando* al novel aficionadillo con una tanda de palos.

Por lo demás, la tarde calurosa y la entrada regular.—Lorenzo.

En Málaga.

28-23

Toros de Pablo Romero buenos. El sexto superior. Caballos 11. *Gallito* bien en el primero, regular en el tercero y superior en el quinto. Toreando y banderilleando, admirable. *Lagartijillo chico*, malísimo. ¡Y sigal!—Ortiz.

En San Sebastián.

28-20 15

Los toros de López Campos resultaron unos chotor indecente; por lo demás cumplieron. El cuarto murió desnucado á consecuencia de un golpe que se dió en un burladero, y en su lugar, se lidió uno de Urcola que cumplió sin excederse. Fuentes quedó mal en un toro y mediano en el otro. Con las banderillas tampoco le ayudó la fortuna, pues si en uno estuvo bien, en el otro no pasó de mediano. *Conejito*, en el segundo se mostró valiente, estando regular. En el quinto desgraciado. *Bombita chico* se mantuvo más igual. Banderilleando y toreando quedó bien, pero con el acero, no pasó de regular.

Tarde buena y entrada regular.—Chano.

Novillos en Barcelona.

28 26

La novillada celebrada hoy, ha sido una sosería. Los novillos flojitos y muy flojitos, *Faico chico* y *Lastrilla* que estuvieron dejados de la mano de Dios.—Corresponsal.

En Alcalá de Henares.

La novillada anunciada para hoy, ha sido suspendida, á Dios gracias.

En Sevilla.

28-19-10.

Los novillos de Pérez de la Concha cumplieron. *Angelillo* superior. *Relampaguito* mediano. Vela valiente.—Romero.

En Zaragoza.

28-22.

Lidiáronse dos toros de Carriquiri que resultaron buenos y otros dos de Mazpule que salieron medianos. Uno de ellos fué fogueado.

Calerito de Zaragoza quedó regular en conjunto siendo aplaudido y *Templaito*, de Sevilla, mal. Tuvo el santo de espaldas toda la tarde. La primera novillada de la segunda serie no ha resultado. Caballos cinco.—Don Pepito.

Carabanchel Bajo.

Los toros de García cumplieron. *Galveño* superior toreando y matando. Banderilleó con lucimiento al cuarto. *Moyano chico* valiente y con inteligencia (ambos diestros recibieron grandes ovaciones).

Nieto mal, muy mal. *Pintura chico* aceptable. De los banderilleros *Pradito* y *Camero* Bregando, el primero. La entrada buena.—Veneras.

En Tetnán

En pocas palabras está reseñada la corrida de esta tarde.

Negrete que mató al famoso toro *Bernabé*, bicho de muchas libras, negro zaino, desarrollado de pitones y bizco y mogón del derecho, estuvo torpe con la muleta y no muy afortunado con el estoque. *El Burgalés* desgracia lo, *Joselito* superior en su primero y con poca fortuna en el quinto. *El Loro* puso un buen par y bregando estorbó menos que otras veces. La presidencia acertada y la entrada un lleno completo.—Cornella.

Anuncios Ilustrados



ZAPATERÍA DE A. Sáez.

Si este señor va seguido de una numerosa escolta, es porque en casa de Sáez se compra siempre las botas, y hace bien, pues he sabido por muchísimas personas que Sáez como zapatero es el propio *sursumcorda*.

Caballero de Gracia, 23 dup.^o,
y Alcalá, 43.



PESCADOS FRITOS SOLDADITOS DE PANIA

COLMADO Y FREIDURÍA al estilo andaluz.

¡Diera yo cinco mil duros, de tenerlos, en seguida por aquella encantadora pescadilla que me mira!
¡Si pudiera poseerte y gozar de tu sonrisa, á mi lado el propio Maura... una triste zapatilla!

Visitación, 3.



Espacio disponible

Trevijano, sastre.

—¿Quién te viste, prenda mía que vas hecho un soberano?
—¡Pero sí que eres obtuso!
—¿quién ha de ser? ¡Trevijano!!

Florida, 2.



JOSE URIARTE

SASTRE ESPECIAL EN TRAJES DE LUCES Y DE CALLE

El secreto de que estén tan alegres y contentos, es porque los viste Uriarte, que es el clásico maestro.

Calle de Zaragoza (Sevilla)



Venta y compra de antigüedades.

Oro, plata, pedrería, abanicos, acuarelas y armaduras formidables para vencer á las suegras.

Pedro Miranda y Suárez de Puga, Puebla, 6.

DOCTOR CARLOS FAURE DENTISTA

Gabinete dental con arreglo á todos los adelantos.—Seguridad y exquisito arte en todas las operaciones dentáreas.—Dentaduras postizas garantizadas y de inmejorables resultados.

Fuencarral. 39 y 41.

PASTILLAS BONALD

CLORO-BORO-SÓDICAS A LA COCAINA

Lo más eficaz para combatir las toses y afecciones de la boca y garganta.

ELIXIR ANTIBACILAR BONALD

DE THIOCOL COMPUESTO

LO MEJOR PARA LAS ENFERMEDADES DEL PECHO

ACANTHEA COMPUESTA BONALD

El medicamento más enérgico contra la neurastenia y la debilidad del organismo.

Farmacia del Dr. Bonald.

NUÑEZ DE ARCE, 17.—MADRID

ESPACIO DISPONIBLE

IMPRESA, LITOGRAFÍA, FOTOTIPIA, FOTOGRAFADO Y ENCUADERNACIÓN

DE

FERNANDO RODRÍGUEZ DE SILVA

Argantonio, 5, 7 y 9. — CÁDIZ. — Alcalá Gallano, 4 y 6.

Especialidad en carteles, programas y billeteaje de toros y toda clase de festejos.

Exportación á provincias.

REPRESENTANTE EN MADRID

Juan Manuel Rodríguez.

TORRECILLA DEL LEAL, 14

DON JACINTO

Semanario taurino.

Se publica los lunes.

ESPAÑA Y PORTUGAL

7 PESETAS LA TEMPORADA (MARZO Á FINES DE OCTUBRE)
CUATRO MESES 4 PESETAS

UNIÓN POSTAL: 10 pesetas toda la temporada

Número corriente, 15 céntimos. — Atrasado, 25

Colección de 1903: 5 pesetas en España, y 6 en el extranjero